
CAPITULO XXVII.

REFLEXIONES SOBRE EL SOCIALISMO RUSO.

Si, verdaderamente extraño parecerá siempre que entre los más anhelosos de reformar la sociedad moderna, y de reformarla hasta en sus cimientos, se encontráran tantos y tantos hijos de esa nacion rusa que pretende ser como la clave única de la autoridad herida por las revoluciones. En esta trasformacion de los espíritus moscovitas representaba Herten la idea y el sentimiento; representaba el compañero antiguo amigo suyo, Bakounine, el combate y la accion. Herten era el republicano á lo Rousseau, elocuente, sentimental, un poco soñador; literato consumado, novelista agradable; con una fantasía capaz de mariposear sobre todas las artes, con una inteligencia docilísima al influjo de todas las ideas revolucionarias, llevando en su palabra caldeada por el fuego de la fé, el propio ardor á cuantos leian aquellos sus escritos dictados por la pasion y el entusiasmo, que crean como nuevas almas al contacto de nuevos pensamientos. Bakounine no es ciertamente esto, no representa esto; al

contrario, representa la realidad, pretende modificar la vida; lucha, organiza, gobierna; cuando es preciso sublevar, subleva, y cuando ha sublevado un pueblo ó un partido, sostiene con las armas en la mano, á riesgo de su vida, la obra de sus conjuraciones.

Dificilmente se encontrará en el mundo un hombre más imbuido de sus ideas, más consagrado á realizarlas; con una doctrina tan rigurosamente lógica y una vida tan ajustada á la doctrina. El mundo para Bakounine, no se mejorará hasta que haya aceptado su ideal eslavo; y su ideal eslavo consiste en la muerte de todo organismo gubernamental, en la ausencia de todo Estado, siquier sea el más democrático; en la desaparicion de la familia dentro del municipio, que segun él, es la verdadera familia humana; y en la desaparicion de la propiedad dentro del colectivismo, reminiscencia de las tribus rusas acampadas en las estepas, á la manera de las antiguas tribus asiáticas.

Este ideal, en mi sentir, completamente

erróneo, dañoso, más bien que útil á la democracia moderna, ha sido sustentado por una vida, en mi sentir completamente pura, consagrada toda entera con perseverancia admirable, á la defensa de los pueblos. Comprendemos todo el daño que las teorías de Bakounine hacen al progreso de la democracia en Occidente, lo comprendemos y lo decimos; pero comprendemos y decimos también que sus intenciones son rectas y sus errores brotan todos en lo más hondo de su alma, sinceramente unida á un sistema, que dimana de toda una larga educacion, y se nutre con el riego de la ardorosa, de la inquieta sangre eslava. Bakounine alarma en Occidente á las clases propietarias con sus apocalipsis comunistas; y enerva á las clases populares con su menosprecio por los procedimientos de nuestro republicanismo, y su repulsion á todas nuestras soluciones políticas. Pero Bakounine se ha inspirado en el espectáculo de sus municipios rusos, propietarios en comun de las tierras, y cree de buena fé encontrar allí el germen de la nueva sociedad humana. En los congresos de la democracia europea, en las grandes controversias, cuando el atlético ruso, de estatura casi gigantesca, levante su oriental cabeza sobre todos aquellos que le cercan á la manera que los jefes cimbridos, cogidos por Mario en los campos pútridos, alzaban su cabeza hasta sobre los trofeos romanos, descubriese claramente en la sonrisa despreciativa con que oye nuestros discursos, según él llenos de sofismas; y en el siniestro relampaguear de sus ojos encendidos de cólera contra todas nuestras ideas individualistas; descúbrase que hay en su alma, sin darse él mismo cuenta, algo de aquel rencoroso ódio contra Occidente, que sostenia al godo Alarico, cuando asediaba á Roma, y la deshacia y la trucidaba, arrojando sus hijos dispersos, y sus monumentos saqueados al incendio como se arroja una víctima al fuego del sacrificio.

Bakounine seria incapaz de abrazar en el

fuego material como el caudillo bárbaro nuestra sociedad; pero seria capaz de disolverla en el crisol de su inteligencia. Yo combato, pero yo comprendo esta concepcion de la política llamada con fundamento hoy en Europa concepcion exclusivamente moscovita. Una de las ventajas mayores de la libertad, es lo mucho que educa; y una de las mayores ventajas de la educacion, es lo mucho que enseña á contar con la realidad viviente en todas nuestras soluciones políticas. Hablad con un ciudadano de Suiza ó de los Estados Unidos; y lo primero que en él encontrareis de admirable, será el sentido práctico, el sentido de lo real, su seguridad serena de que toda reforma se realizará cuando la haya aprendido el pueblo en las escuelas de la política, en la prensa, en las reuniones públicas; y quiera encarnarla en la manifestacion más ingénua de su soberanía, en los comicios. Pero un hombre, nacido á la sombra del despotismo; criado entre los terrores de la propia familia y las sospechas de la autoridad arbitraria; educado bajo el látigo de un dogmatismo religioso y político; así que la idea brota en la conciencia, amordazado por la censura; así que el carácter de ciudadano se desarrolla por la edad, puesto en el potro de la servidumbre; con el espectáculo siempre ante los ojos de la omnipotencia de un solo hombre y con la vergüenza siempre en el alma de la propia servidumbre, de la propia impotencia; cohibido en sus escritos, en su palabra, en las reuniones más íntimas por los esbirros; desconfiado, inquieto; como todo lo vé posible, todo fácil á su tirano, se crea en el alma silenciosa un ideal fantástico que ama con delirante exaltacion, y concluye por oponer á la soberbia de los déspotas las tramas de la conjuracion, los misterios de la sociedad secreta, el supremo esfuerzo de las revoluciones. Por todo esto no me extraña que el partido republicano moscovita sea el menos práctico y el más exaltado de todos los partidos republicanos de Europa. Por esto no me

extraña que Bakounine sea colectivista ante los problemas sociales, y anárquico ante los problemas políticos. En el estado de los ánimos, en las eléctricas corrientes de las ideas, el gobierno que no engendre ciudadanos libres tendrá que engendrar por necesidad demagogos furiosos. La libertad es una aspiracion universal, y para defenderla, aquellos espíritus, que son lanzados del derecho, se refugian en la utopia; y aquellos ánimos, que son lanzados de la soberanía, se refugian en las conjuraciones. Así explico yo la idea utópica y el temperamento revolucionario del ruso Bakounine.

Su profesion fué la profesion de oficial de artillería. Pero sus inclinaciones fueron siempre inclinaciones de conspirador y de apóstol. Explayábase en la filosofía su alma, en la filosofía que aplacaba un tanto la exaltacion de su carácter, y templaba la sed de las reformas. La cátedra de filosofía estaba, sin embargo, cerrada en Moscow desde 1826. Los déspotas saben muy bien que el pensamiento libre forja libres caracteres; y que en el mundo siempre domina sobre la fuerza bruta de los gobiernos, la fuerza inteligente de las ideas.

Pero la idea de Bakounine se ha extendido por el mundo y ha fundado la Internacional. Aunque se haya atribuido á Marx esta sociedad, aunque realmente la idea de Marx la haya animado, la organizacion y el impulso débese á Bakounine y á sus rusos. El que comenzó su carrera inspirándose en la más alta metafísica, la concluye y termina prescindiendo de toda metafísica. La idea de Dios le parece sobrado abstracta, y sobrado autoritaria; pues se olvida por completo de la idea de Dios. El concepto del Estado, en sentir de Aristóteles, tan necesario é indispensable al hombre que sin él seríamos ó ángeles ó bestias, este concepto fundamental le parece que ha de entrañar cierta autoridad, y cierta gerarquía, aunque se funde en las bases más democráticas; pues sacrifica el Es-

tado, y le jura tanto horror á la República como á la Monarquía. El hombre solo tiene instintos, y su actividad solo debe consagrarse á los intereses; por consecuencia, su gobierno debe ser una especie de factoría ó de compañía mercantil. La Religion y la Metafísica, la Monarquía y la República, las ideas trascendentales, bajo cualquiera de sus formas, el Estado, bajo cualquiera de sus aspectos, lo fundamentalmente necesario á la vida moderna, lo elimina por innecesario y lo maldice por opresor.

Y si no quiere ni religion ni Estado, inútil añadir que tampoco quiere familia. Para él la familia se alimenta de la tradicion y se perpetúa por la herencia. La tradicion la hace teocrática y la herencia feudal. Un Municipio que adopte, eduque á los hijos del amor, es el bello ideal de la vida humana. Esto no se llamará comunismo, porque el nombre es anticuado y dá horror, pero se llamará colectivismo.

La propiedad será atacada también como todas las modernas instituciones. En sentir del publicista ruso, ninguna de éstas ha traído tantos y tan graves males como la concepcion de la propiedad. Los instrumentos de trabajo deben ser comunes, y entre los instrumentos de trabajo debe contarse la tierra. Por consecuencia, la tierra ha de pertenecer en comun al Municipio. Y cuando llega á este punto, sus instintos moscovitas se revelan. Nada de nacionalidades. ¿A qué hablarles de eso á los sacrificadores de Polonia? Casi casi se arrepiente de su antiguo entusiasmo por la víctima de sus Emperadores y de sus Patriarcas. La idea de nacionalidad le parece tan generadora de egoismo como la idea de religion, como la idea de Estado, como la idea de familia. Es en el fondo la Patria antigua. El género humano, se compondrá en adelante de una coleccion de Municipios comunistas.

No le digais que eso mismo era hace muchos siglos, antes de que viniese la civilizacion universal con dos grandes ideas, la idea

del individuo libre, la idea de la nacionalidad autónoma. Si le apurais mucho maldecirá toda la civilización y dirá que el ideal está á nuestras espaldas, en lo pasado, como cualquier neo-católico. Así nada le incomoda tanto como nuestras grandes transformaciones políticas. Todo discípulo suyo, que se interesa por la República, está seguro de recibir una excomunión mayor. Él atizará durante tres años las cóleras de los pueblos contra los republicanos, contra los demócratas, contra los que se bañan en el éter, en lo azul, y desconocen las rojas ideas que deben llenar y henchir las venas de una revolución verdadera. Él maldecirá de sus más ardientes sectarios, venidos á España durante la revolución de Setiembre, porque han gritado «Viva la República,» cuando debieron gritar «Viva el Colectivismo,» aunque jamás los pueblos me-

ridionales hubieran llegado á comprender esa extraña idea. Él irá á Lyon durante los primeros días de Setiembre, pero á excitar las muchedumbres contra un Gobierno que tenía el terrible ministerio de fundar la República y de salvar la Francia. Él aplaudirá á los comuneros de París, que han dejado tras sí en el suelo un rastro de sangre, de lágrimas, de asfixiante humo, y en las conciencias, en los ánimos, un espíritu de reacción al que difícilmente podremos arrancar nuestros penates, nuestras libertades y nuestros derechos. El viento de la estepa rusa ha pasado por el alma de Bakounine, y Bakounine ha derramado ese viento asolador en toda Europa. ¡Ah! Solamente son fecundas las ideas que germinan, y brotan, y florecen y fructifican en el seno de la libertad.

CAPITULO XXVIII.

IMPORTANCIA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO RELIGIOSO EN ALEMANIA.

Lo hemos dicho muchas veces en el curso de estos trabajos y nunca nos cansaremos de repetirlo: el movimiento religioso trasciende al movimiento político en Alemania, mucho más que en ninguna otra nación. Nosotros, acostumbrados de antiguo á la indiferencia arraigada en el ánimo de razas que profesan un solo culto y tienen de grado ó por fuerza una sola religion, habiendo recibido con glacial indiferencia las cuestiones suscitadas sobre la autoridad del Concilio que declaró dogma la Concepción inmaculada de María y sobre la naturaleza del nuevo artículo, añadido á la antigua fé, del artículo relativo á la Infalibilidad del Pontífice; nosotros que, puestos á creer, nos dá lo mismo añadir que quitar un milagro á la lista de nuestros milagros, un santo á la letanía de nuestros santos, no podemos comprender ni explicar cómo las razas germánicas, sobre todo sus familias protestantes, que leen y comentan los libros religiosos, casi vedados á nuestra humildad, se apasionan hasta el fanatismo por la versión

ó las interpretaciones de algunos versículos de la Biblia, por la época en que se escribieron y publicaron algunos capítulos del Evangelio, por la creencia en el libre arbitrio ó en la gracia, cuestiones ni siquiera discutidas en nuestras escuelas de Teología, las cuales someten su criterio al fallo inapelable de la tradición y su enseñanza á la autoridad infalible de la Iglesia.

Mas, parando mientes en el influjo que ha tenido la religion sobre la vida de estos pueblos, se alcanza toda la importancia política allí conseguida siempre por ideas y problemas, apenas sostenidos por nuestra fé rutinaria en la apartada y luminosa esfera de la teología ó de la moral. La religion ha creado ese espíritu interior, íntimo, propio de las razas germánicas, que se aíslan severas en su conciencia, y que crean y fortalecen de esta suerte el principio capitalísimo de su política, el principio de la personalidad. Por más que los filósofos se empeñen, es hasta ahora imposible borrar la virtud de los dogmas teoló-